

Luca Novelli

# Lavoisier

y el misterio del  
quinto elemento



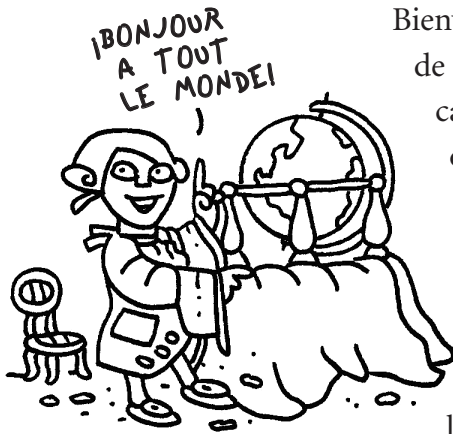
  
EDITEX



Lavoisier nace en París el 26 de agosto de 1743. Nace dos años después de que un terrible periodo de hambruna haya diezmando la población francesa. Francia es una gran nación, pero basta un mal año (resultado de una sequía, de inundaciones, o de una guerra) para que de inmediato se extiendan el hambre, la desesperación y la muerte. Los aristócratas, propietarios de las tierras junto al alto clero, no muestran mucho interés en cambiar las cosas. Su única preocupación es conservar sus privilegios. Y una situación como esa no puede durar indefinidamente.



# 1. Yo, Antoine-Laurent Lavoisier



Bienvenidos a París, la ciudad de los reyes de Francia, de la catedral de Notre Dame y de los suntuosos palacios a lo largo del Sena, el gran río que la atraviesa. He nacido durante el reinado de Luis XV, el hijo de Luis XIV, el llamado Rey Sol.

Para ser exactos, la familia real vive y recibe en el magnífico palacio real de Versalles, a algunas horas en carruaje desde la capital. Al rey Luis XV se le recordará sobre todo por una frase suya terriblemente profética.

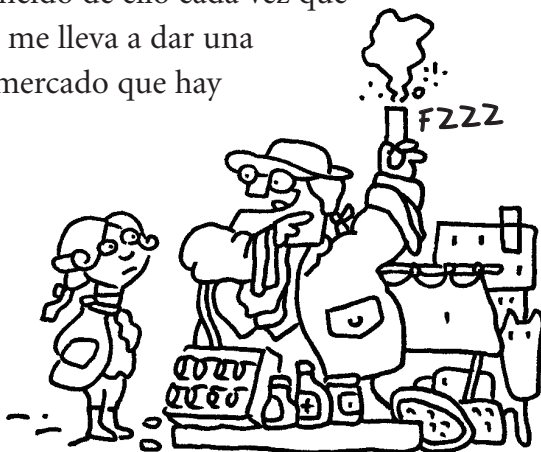


DESPUÉS DE MÍ, EL DILUVIO

Mi familia pertenece a la burguesía: mi padre, Jean-Antoine Lavoisier, es procurador en el Parlamento de París, y mi madre, Emilie, era hija de un rico abogado. Digo “era” porque murió cuando yo tenía tres años. Asimismo, tengo una hermanita, pero también ella nos dejará pronto. Ahora es mi tía Constanza la que se ocupa de mí.



Me gusta París. A mí me parece el centro del mundo. Y estoy convencido de ello cada vez que tía Constanza me lleva a dar una vuelta por el mercado que hay junto al Sena.



Hay malabaristas y comediantes, comedores de fuego y vendedores del elixir de la eterna juventud. Se pueden ver también pájaros que hablan y frutas extrañísimas procedentes de las colonias que están más allá del océano. Se encuentran incluso hombres-máquina que tocan instrumentos musicales. Se llaman autómatas.



Tía Constanza dice que no me fie. Yo, sin embargo, me intereso por todo y por todos.

Papá dice que seré abogado, como él y como el abuelo. No dice ni una palabra sobre mis intereses científicos. Solo dice: “Cuando seas mayor, ya veremos”.

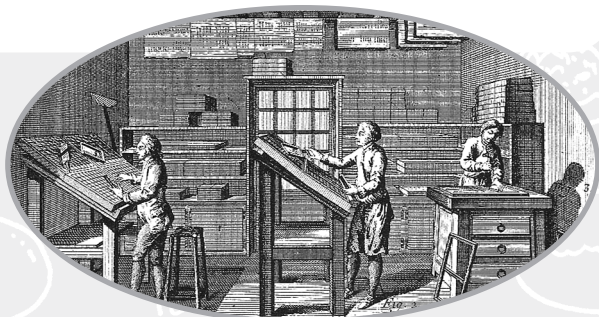


Estos dos personajes tan sonrientes son Denis Diderot y Jean-Baptiste Le Rond d'Alembert. Han realizado la primera enciclopedia ilustrada de la historia. El primer volumen se publica en 1750, cuando el pequeño Lavoisier solamente tiene

siete años. El último volumen se publicará en 1772. La "Encyclopédie" de Diderot y D'Alembert marca el final de un periodo oscuro en el que las ciencias eran patrimonio exclusivo de los doctos o de quienes traspasaban de padre a hijo el propio saber.

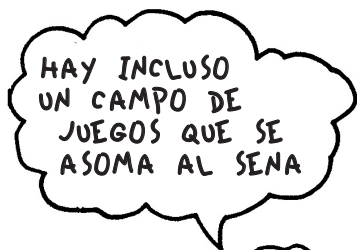


Ahora existe la ilusión de que todos los conocimientos, desde la cirugía hasta la arquitectura, desde la pastelería hasta la química, estén al alcance de todos.



## 2. Esta es mi escuela

Es el Collège des Quatre-Nations, aunque todos lo llaman el Colegio Mazarin, porque fue fundado por el cardenal Mazarino, el primer ministro del Rey Sol. Es la mejor escuela de Francia. Ingresé a la edad de once años. En realidad, escuelas no es que haya muchas en mis tiempos. Los campesinos son todos analfabetos; de escuelas para ellos, ni se habla. En el colegio Mazarin se estudia sobre todo teología, latín, griego y religión. Solo durante el séptimo año podré estudiar algo de ciencias.



El collège Mazarin



En el colegio Mazarin se estudian cosas muy antiguas, quizás demasiado. Pero en los cafés y en los salones de mi ciudad se respiran ideas mucho más efervescentes. Son ideas como las del señor Voltaire, filósofo y escritor. Aquí, en París, todo el mundo lo conoce.

NUESTRA  
LIBERTAD  
TERMINA  
DONDE  
COMIENZA  
LA DE LOS  
DEMÁS



Aires nuevos se respiran también en el *Jardin du Roi* (el Jardín del Rey). Allí se pueden contemplar animales, plantas y flores extraordinarios. El Jardín del Rey no es el capricho de un soberano iluminado. Gracias a su superintendente, Georges-Louis Leclerc de Buffon, es un centro de investigación científica.





Hasta aquí llegan los informes de las misiones geográficas más importantes del siglo. Buffon está también escribiendo un libro muy importante. Tiene como título *Historia natural*. Recoge todas las especies conocidas hasta el momento, ¡que son muchísimas!

LA HISTORIA  
NATURAL  
ES UNA HISTORIA  
QUE DURA MILLONES  
DE AÑOS



← Georges-Louis  
Leclerc  
de Buffon





En Europa, durante el siglo XVIII, interesarse por la ciencia es un privilegio de pocos; incluso se considera como un síntoma de cierta excentricidad. A menudo es solamente un pasatiempo reservado a quien desarrolla también otras actividades o bien vive de las rentas como la pareja de aristócratas de la ilustración de esta página. Esta situación cambiará precisamente a lo largo de la vida de Lavoisier, gracias a sus descubrimientos y a su filosofía de vida.

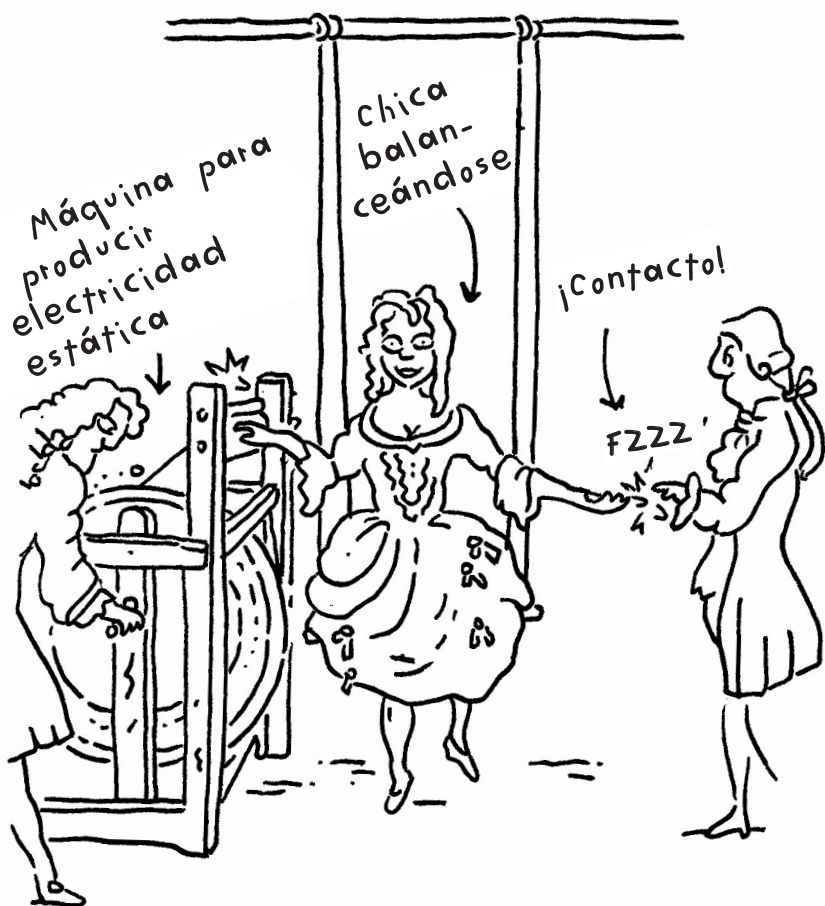
### 3. Me gustan la física y las chicas

Mi cartera de la escuela es de cuero, y está personalizada con dibujos y garabatos, como una de las mochilas de vuestros días. Soy un buen estudiante; más aún, “brillante” según algunos. De hecho, he ganado un premio en retórica y elocuencia. Pero no destaco demasiado en literatura.



Así, cuando a los diecisiete años intento escribir una obra de teatro (inspirada en una novela de Jean-Jacques Rousseau, *La nouvelle Héloïse*), el resultado es solo mediocre.

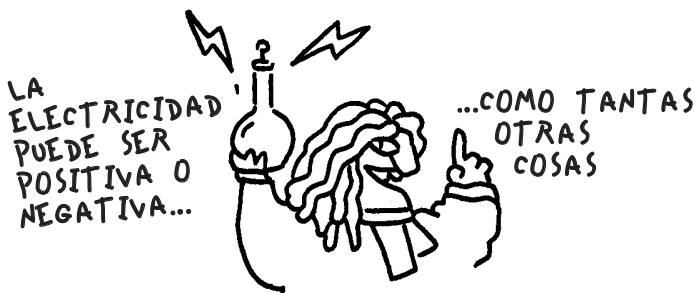
Me intriga mucho más la física. Y también (dicho sea entre nosotros) porque en estos últimos años circulan interesantes teorías sobre la naturaleza de la electricidad y de la atracción amorosa. En los salones de París se hacen experimentos curiosos sobre el flujo eléctrico. Algunos físicos están convencidos de que hay una conexión entre la electricidad y el amor. Nunca se conseguirá demostrar nada al respecto, pero me parece algo muy interesante.



Mientras, estoy ya en el último año del colegio Mazarin y me gusta mucho ir a las clases de Nicolas Louis De Lacaille. Lacaille enseña matemáticas, pero es astrónomo y explorador. Incluso ha dirigido una expedición científica al sur del mundo. En el cabo de Buena Esperanza ha determinado la posición de ¡9.766 nuevas estrellas!



También acudo a las clases del abad Jean Mollet. Me gusta. Dice que no basta con leer, que es necesario experimentar. Nos ha enseñado a utilizar balanzas e instrumentos que producen electricidad.



¿Me servirá todo esto en la vida? Según mi padre, para poco. Y me ha matriculado en la Universidad de la Sorbona para que obtenga el título de abogado.